

V. N.º 200. 2.ª Época
PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
TRIMESTRE
península..... 1.50pts.
Ultramar..... 3.75 »
Extranjero..... 5.00 »
Léanse las advertencias del
anuncio de la 4.ª plana.

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Domingo 22 Agosto 1897
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
57, JACOMETREZO 57
Horas de despacho, de una á
tres de la tarde.
APARTADO DE CORREOS, 147
Toda la correspondencia al
Director.

LA GUARDIA CIVIL Y EL GOBIERNO

El tristemente célebre acontecimiento de Santa Agueda, imperecedero en los anales de la Historia, ha conmovido hondamente toda la masa social, y semeja a toque de «a rebato», arma a todos los españoles en una común aspiración que surge de entre sus indignaciones y protestas por el abominable crimen: la aspiración de verse eficazmente defendidos contra los enemigos de la sociedad.

Y al formular esta tan legítima demanda que sale de lo más profundo del sentimiento nacional; al considerar lo infructuosos que resultan los servicios de esta policía en organización y en idoneidad, todas las miradas se dirigen hacia la Guardia Civil en una expresión unánime de consideración y simpatía y que bien puede traducirse en la frase: «esto es lo único que nos queda».

La Guardia Civil, que tiene una brillante historia, que conserva aún prestigio a pesar de lo mucho que le han restado, que tantas pruebas tiene dadas, no solamente de abnegación y honradez, sino también de sagacidad, es natural que atraiga toda la atención pública. Pero con ser ésta tan estimable, estéril resultará si el Gobierno no presta desde luego lo suyo, estando persuadido de que interesándose por la Guardia Civil sirve acertadamente los intereses de la nación.

Una policía derivada de la Benemérita, inspirada en sus principios, nutrida de su savia, daría admirable resultado contra ese cuerpo venenoso del anarquismo que por todas partes tiende sus terribles tentáculos.

¿Qué cómo se conseguirá esto? Primero, cuidando más del Instituto; mejorando la situación de su Oficialidad y de sus clases; poniendo el mayor cuidado en que no falte en él la interior satisfacción y que los servicios estén atendidos con suficiente persona; y atendiendo el constante clamoreo que sale de todos los labios.

Si a los Oficiales se les eterniza en sus empleos; si los Cabos no ven posibilidad ni de ascender ni de obtener un retiro que le permita comer siquiera; si el Guardia no tiene cubiertas sus atenciones; si el que tiene la responsabilidad de una extensa demarcación ve que el Estado le equipara al Cabo imberbe o al Sargento novel del Ejército, que no pueden compararse a los de la Guardia Civil más que en las insignias, sólo el desmayo puede esperarse de esos hombres que han dedicado su vida al servicio y que al fin de su penosa vida se encuentran sin recompensa.

No es este momento apropiado para indicar con datos precisos lo que pudiera hacerse en favor de la Guardia Civil.

Concretémosnos hoy a pedir buena voluntad por parte de los gobernantes; buena voluntad y nada más.

Para aliviar la situación de los subalternos hay fórmulas múltiples que dan soluciones satisfactorias dentro de los recursos del presupuesto.

Para hacer más desahogada y llevadera la de las clases también tenemos medios hacederos, que detallaremos hasta la saciedad.

La Guardia Civil es como una heredad productora, como una fuente de aguas puras y confortables, que es fuerza conservar y cuidar para bien de todos.

Esa policía tan demandada por la opinión, puede salir de la Guardia Civil, haciendo que las brillantes hojas de servicio de sus veteranos se conviertan en credenciales, en vez de dejar que las extiendan el caciquismo y el padrino.

Confirmados los poderes al General Azcárraga con el doble carácter de presidente del Consejo y ministro de la Guerra, mucho puede hacer en pro de un Cuerpo que, formando parte del Ejército, está llamado, por su especial modo de ser, a prestar grandes servicios a la sociedad civil.

Malos son los tiempos para obtener ventajas y concesiones. Nosotros pedimos unas y otras, no solamente en nombre de la justicia, sino también en el de España.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

El buen juicio de nuestros lectores habrá subsanado seguramente la deficiencia que se observa en el pie del grabado que publicamos en la tercera plana de nuestro número anterior.

Representa el trágico momento en que el asesino del Sr. Cánovas dispara su revólver contra el eminente estadista y para explicarlo así, habíamos puesto: «La escena del crimen en el balneario de Santa Agueda».

En la imprenta suprimieron involuntariamente las diez primeras palabras, las más descriptivas, siquiera el grabado dé por sí solo suficiente explicación del tristísimo y abominable hecho.

El artículo «Ante el crimen», de nuestro ilustrado colaborador el Teniente de la Guardia Civil, Sr. González Hernández, es viva y exacta imagen de nuestro pensamiento—ya que no eco de nuestra voz,—porque no hemos de hacer nuestra la gallardía con que las ideas están allí expuestas.

«No es hora ni lugar,—decíamos en nuestro fondo anterior,—para que hablemos de males, con los remedios para contener el disolvente anarquismo», y después de escribir esto, nos vino como anillo al dedo el admirablemente escrito artículo de referencia.

Cual si estuviera enterado su autor de las determinaciones del Gobierno, anticipa la idea que el Fiscal del Supremo ha explanado en reciente circular, restringiendo la información de la prensa en cuanto pueda servir de popularidad y aureola de esos criminales enemigos de la sociedad; y en todo cuanto apunta el señor González hay un fondo tal de verdad, que bien merece un rato de atención y otro de reflexión por parte de los atentados y reflexivos, ya que los hombres públicos necesitan todas sus horas de estos días para ocuparse de sus personales conveniencias.

Dejando a un lado el concierto de todas las naciones civilizadas para perseguir eficazmente el anarquismo, y ocupándonos de lo que a nosotros respecta, hemos de manifestar que mientras no se cambie radicalmente el modo de ser de nuestra policía en general y no se establezca con energía y decisión un cuerpo especial dedicado a la persecución de esos malvados, la sociedad no vivirá tranquila y todo estará aquí a merced de un fanático o de un canalla.

Un cuerpo de policía prestigioso, bien retribuido, con un porvenir asegurado para sus familias—dice muy bien el Sr. González,—es imprescindible para la persecución del nuevo azote social.

Los políticos todos, absolutamente todos, tienen el deber de colaborar en esta obra; si faltan a él, si en vez de dedicarle sus energías, disipanlas en las luchas de bandería y una vez pasado el torbellino no tienen en cuenta que la nube está propicia siempre a disparar el rayo, cuando el rayo vuelva a herirnos en la frente las maldiciones a la mano homicida alcanzarán también a los que, teniendo medios, no procuraron desarmarla.

En el presente mes empiezan nuestros abonados a tocar las ventajas que les proporciona la nueva empresa de EL HERALDO, pues recibirán cinco números en vez de cuatro, como hasta ahora han recibido siempre.

No transcurrirá mucho tiempo sin que tengamos el gusto de anunciarles nuevas reformas de mejoras en el periódico, sin aumento alguno en el precio de la suscripción.

S. M. la Reina ha concedido la cruz blanca del Mérito Militar pensionada, al Teniente Coronel de la Guardia Civil D. Manuel Barrera.

El asesinato de Cánovas fue ejecutado anteayer a las once de la mañana.

Llevó a cabo la ejecución el verdugo de la Audiencia de Burgos.

El alcalde de Vergara le prohibió que pasase por las calles.

El cadalso fué erigido en un pequeño patio de la cárcel, y era visible desde el exterior. Se subía al tablado por una escala de madera de quince peldaños.

El Gobierno había prohibido que circularan telegramas con detalles de la ejecución.

El periódico que inserte los que puedan remitirle por correo, será denunciado.

Presenciaron la ejecución muchas personas, entre ellas el vizconde de Iruete y D. Atanasio Morlesin.

Ha fallecido en la travesía el Capitán de la Guardia Civil D. Francisco Martí, que regresaba a la Península.

Acompañamos a su familia en el legítimo duelo por tan irreparable pérdida.

Por exceso de original retiramos algunos trabajos de colaboración, y suprimimos la sección de las Guerras, por no haber nada de notorio interés.

UN YANKEE SINCERO

El notable jurisperito americano Mr. W. L. T. escribe en *Las Novedades*, de Nueva York, un brillante artículo que constituye una refutación palmaria de la conducta que con nosotros observa el Gobierno de Washington en la cuestión de las indemnizaciones, y sobre todo en lo referente al dentista Ruiz, muerto en la cárcel de Guanabacoa.

Termina el artículo con las siguientes levantas frases: «Nuestro Gobierno debiera presentar al de Madrid un reclamo justo y razonable, sin tratar de intimidar a España, creyendo que

es demasiado débil y pobre para protegerse. Esto es lo que tratan de hacer creer los periódicos sensacionales de Nueva York, que publican embustes gordos para aumentar su circulación, y por desgracia, muchos periódicos del interior del país imitan su ejemplo. Trátemos a España con decencia, tengamos paz y hagamos el juego limpio».

RECOMPENSAS

Por el comportamiento que observaron en el encuentro sostenido con los insurrectos en Pavón el día 9 de Febrero último, se concede cruz de plata del Mérito Militar a los Guardias Hilario Buera Rivera, Constantino López Rodríguez y Francisco Fernández Cambriles.

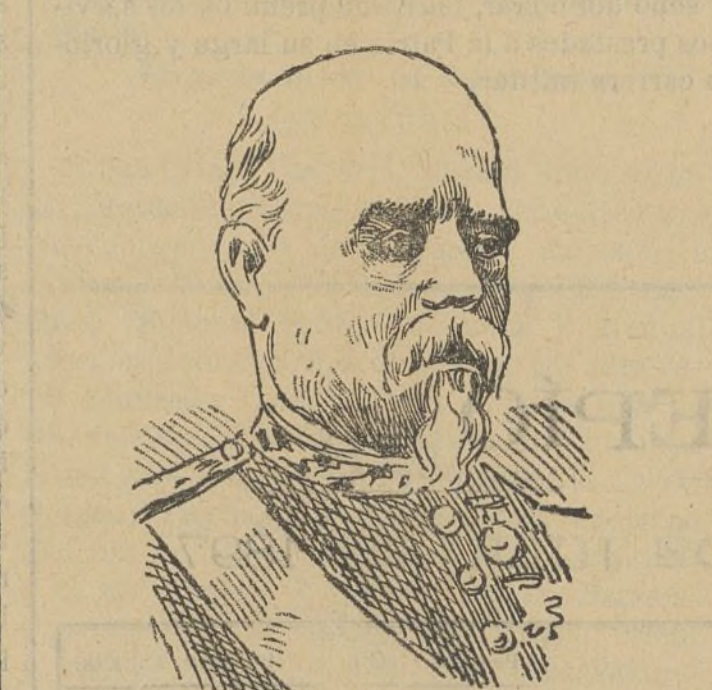
Al Sargento José Castillo Villalonga, Cabos Agustín Esparza Martínez, Melquíades Alvaro Lozano y Cipriano España, y Guardias Leoncio Rey Fernández, Domingo García de la Cruz, Miguel Amorós Hernández, Sebastián Montes Arades, Pedro Poves Saz, Antonio Gian Pico, Rodrigo Pedraza, Clemente Deloz, José Megías, Sabino Sandá y Bernardo Perucheo Menéndez, se les concede cruz de plata del Mérito Militar, por el comportamiento que observaron en el servicio de vigilancia de la línea militar de Mariel a Majana desde 1 de Junio al 15 de Diciembre del año anterior.

Por los mismos servicios se concede igual recompensa al Sargento Miguel Fernández García, Cabo Francisco Pequeño Bravo y Guardias Lorenzo Arias Sánchez, Eusebio Prieto Martínez y Enrique Muñoz Borrego.

LA POLITICA

EL MINISTERIO AZCÁRRAGA

Resuelta por la régia sanción el problema político pendiente, y confirmado en los poderes el dignísimo General Azcárraga, el ministerio que el ilustre D. Antonio Cánovas formara, subsiste en toda su integridad, a pesar de todos los calendarios políticos.



Confiado el Gobierno a hombre tan íntegro como el General Azcárraga, separado de las luchas de bandería, mucho puede confiarse en su gestión, siquiera se les conceda a los conservadores poco tiempo de vida ministerial.

Separados de las lides políticas no hemos de juzgar la solución de la crisis. Por nuestra significación en la prensa nos felicitamos de que los destinos de la nación y los de la Guardia Civil estén en manos del General Azcárraga, que confiamos ha de saber interpretar las aspiraciones de una y otra.

POLICIA MILITAR

Examinadas las razonadas ideas de mi apreciable compañero el Teniente D. José González Hernández, y expuestas en su bien escrito artículo publicado por EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL del 15 de los corrientes, me adhiero en un todo a su pensamiento, pues no dejo de comprender los inmensos beneficios que reportaría a la sociedad, a la nación entera, una policía que, como él la califica muy bien, fuera continuación y complemento de la Guardia Civil.

Ahora que la Ley de represión y persecución del anarquismo es general para todas las provincias de España, es la ocasión propicia para su creación.

¿Cómo conseguir esto? Muy fácilmente. Sirviendo de base las secciones de policía judicial, ya creadas en Madrid y Barcelona, a las que se las reorganizaría militarmente, dotándolas de Jefes y Oficiales del Cuerpo, que por sus condiciones y brillantes servicios prestados pudieran desempeñar bien el cometido.

Los individuos, con sus clases, podrían surtir de todos los retirados, que con buenas notas y condiciones de salud, estuvieran aptos para prestar el especial servicio encomendado al nuevo Cuerpo de Policía Militar.

Estos veteranos, acostumbrados a pelear contra las astucias empleadas por todo género de malhechores para evadirse del fallo de la Ley; encanecidos en el penoso y brillante servicio del Cuerpo, subordinados a sus Jefes, respetuosos para todo el mundo, modelos de honradez, serían los que brillantemente prestarían el difícil cometido para otros, no para ellos, de Guardias Militares.

El servicio sería el mismo que hasta aquí

han prestado y prestan las dos secciones ya creadas en Madrid y Barcelona; y por estar todo sujeto a la jurisdicción de Guerra, lo concerniente al anarquismo; y así como también ser una rama de la Guardia Civil (como luego expondré), dependerían solamente de la Autoridad Militar.

Concedores los Guardias Militares de todos aquellos que en la capital, por sus ideas anarquistas, infundieran sospechas, siempre que alguno de ellos saliese para algún pueblo de la provincia el Jefe de la brigada, autorizado por el Primer Jefe de la Comandancia respectiva, destacaría una ó más parejas, que puestas de acuerdo y a las órdenes del Jefe más caracterizado de la fuerza del Cuerpo, caso de haber en la localidad, le vigilarían é impedirían la propaganda ó realización de algún atentado; esto sin perjuicio de las órdenes especiales que tuviesen.

La organización podría ser por secciones, establecidas en las capitales cabeza de Tercio, bajo el mando de un Comandante Primer Jefe y un Capitán Segundo y un subalterno, cada sección, dividida en tantas brigadas como Comandancias constituyera el Tercio, cada una con un capitán y un subalterno y el número de clases é individuos necesarios, según la importancia de la capital y provincia.

Los Coroneles subinspectores de Tercio lo serían a la vez de las secciones de la Policía Militar, la que llevaría el uniforme del Cuerpo, con la única diferencia de llevar en el cuello en lugar de número, las iniciales T. M. entrelazadas y llevar con traje de paseo revólver, dotándose de armamento corto en vez del fusil, siendo más conveniente la carabina Malleser con cuchillo-bayoneta.

Siendo los Jefes y Oficiales del Cuerpo, así como sus individuos, tendrían las pagas, haberes, pluses, etc., como el resto; considerándose cada brigada para los efectos administrativos como una unidad suelta, entendiéndose con las cajas de Comandancia como las otras unidades de la misma. Respecto a los Jefes y Oficiales de sección, formarían parte de la plana mayor del Tercio.

Con el fin de no perjudicar a los que constituyeran la Policía Militar, siempre que tuviera que salir de la capital, podría dárseles una indemnización en analogía a los Oficiales y tropa del Ejército cuando desempeñan comisiones fuera de la residencia habitual.

Organizado de este modo, y creando en la Dirección General del Cuerpo una sección especial para la resolución de todos los asuntos relacionados con el anarquismo, contaría la nación con un Cuerpo de Policía Militar que respondería al fin para que se creaba.

ANGEL HERRERAS DE BURGOS
Primer Teniente del Cuerpo
Pondela 16 Agosto.

El General D. Jorge Garrich

Dándose como seguro su nombramiento para el cargo de Subinspector de los Tercios de Cuba, creemos de oportunidad la inserción de las siguientes líneas que tomamos de nuestro estimado colega *El Diario del Ejército*:

«Grandes son los merecimientos y notables los méritos de este distinguidísimo General de Brigada, siendo repetidas las ocasiones que hemos llevado a nuestras columnas su respetable persona, por sus brillantes servicios como autoridad y por sus hechos de armas como Jefe de columna en operaciones de campaña».

Antes de comenzar la guerra en esta Isla, se encontraba el General Garrich de gobernador en Holguín, habiendo sido de los primeros en tener noticias del levantamiento de los rebeldes, según hace constar, elogiándolo, el distinguido escritor D. Tesifonte Gallego, en la última obra que ha publicado referente a la actual rebelión.

Estallada la guerra y existiendo muy pocas fuerzas en el Departamento Oriental, salió de Gibara con solo treinta y nueve caballos, y con gran admiración del pueblo llegó a Baire y a Bayamo, habiendo decidido luego la toma de los insurgentes, librando la memorable acción llamada del Negro. Operó así mismo en combinación con el inolvidable General Santocildes, protegiendo a la columna del mismo en el combate de Guanábana. Más tarde operó por Sancti-Spiritus y por la jurisdicción de Cienfuegos, al frente de su brigada.

Por su brillante comportamiento le fué concedida al principio de la guerra la gran Cruz Roja pensionada.

Antes de su destino a Sancti-Spiritus, estuvo de Gobernador Civil y Militar en Santiago de Cuba, captándose grandes simpatías por el tacto que demostró, sus dotes de mando y refinada ilustración. Muy estimada es en aquella capital también su virtuosa esposa, que la llamaban *Angel de la Caridad*, por las lágrimas que enjugó y el cariño que en todo tiempo tuvo por los pobres de dicha ciudad.

El General Garrich últimamente ha venido desempeñando a satisfacción de las autoridades militares más elevadas y con aplauso de la opinión, el cargo de Gobernador del Castillo de la Cabaña, de cuya gestión nos ocupamos en número reciente, y hoy está indicado para la Subinspección de la Guardia Civil, y el solo anuncio de que pasará a ocupar tan importante puesto ha tenido una loable acogida.

Al escribir estas deficientes líneas biográficas, reiteramos al modesto General Garrich nuestra estimación».

CRÓNICA EXTRANJERA

Estados Unidos

Todo cuanto se refiere a los Estados de la Unión es de un interés creciente para los españoles.

Sin saber lo que el porvenir nos reserva en la política internacional, ofrécese más que nunca apremiado de brumas nuestro horizonte por la parte de América.

Los siguientes datos, que tomamos de periódicos extranjeros, natural es, pues, que ocupen hoy toda la sección que solemos dedicar a los asuntos exteriores.

El Gobierno norteamericano ha celebrado contratos con diferentes sociedades navieras, con objeto de poder emplear como cruceros un cierto número de barcos mercantes. Hasta hoy puede utilizar 31, divididos en cuatro clases, según la velocidad y el tonelaje, necesitando los de la primera clase desplazar por lo menos 8.000 toneladas y tener una velocidad de 20 nudos por hora.

El armamento necesario para estos 31 barcos es de 46 cañones de 15 centímetros, 46 de seis libras, 93 de 13 centímetros, 93 de 10, 24 de una libra, y 156 cañones-revolver, habiendo en presupuesto 2.120.000 francos con ese objeto.

Además, el departamento de Marina ha inscripto 31 vapores del comercio, que servirán en caso de guerra para operar como cruceros auxiliares contra los barcos mercantes enemigos. De dichos barcos, ocho estarán en el Océano Pacífico y los demás en el Atlántico. Los buques más pequeños se armarán con cañones de 10 y de 12 1/2 centímetros, y los más importantes recibirán cañones de 15 centímetros. A los trasatlánticos de la Compañía Americana Line, que navegan entre Nueva York y Southampton, se les dotará de cañones de 12 y 15 centímetros, y todos, en general, llevarán cañones-revolver: (*Revue de l'armée belge*, de Junio).

Las tropas indígenas de la República norteamericana, que el año 1892 contaban con 780 hombres, han ido decreciendo en 1894 a 457, y últimamente se ha licenciado una compañía; de manera que puede considerarse como fracasado este sistema de reclutamiento en los Estados Unidos.

Las causas de dicho fracaso son múltiples, pero el origen principal del mal se encuentra en el régimen a que se les somete en filas, diametralmente opuesto a sus costumbres de hombres de campo. La vida de cuartel; la obligación de servir cinco años en activo; el continuo cambio de jefes, y sobre todo la privación de libertad que lleva consigo el servicio militar, son todas causas suficientes para no lograr nada del indio como soldado. (*Revue du Cercle militaire*, 3 de Julio.)

Del crédito aprobado por el Senado norteamericano para reparación y construcción de buques se destinará una cantidad para diques y otras para reparar los buques de la escuadra del Norte del Atlántico.

Será probable que los trabajos no estén terminados en todo el año venidero. El *Atlanta* no estará listo en igual período y el *Chicago* estará en la escuadra en un plazo de 18 meses. En dichos buques se gastarán medio millón de dólares.

El *Brooklyn* será el buque almirante de la ciudad escuadra. Los barcos que necesitan otras reparaciones son: *Concord*, ya casi terminado *Baltimore*, *Mohican*, *Charleston*, *Ranger*, *Hastford* y *Pennacola*. Se estima en 500.000 libras lo que costará el arreglo de estos buques para prestar servicio activo. Tan pronto como se termine el *Baltimore*, el *Philadelphia* entrará en dique, destinando para su reparación 150.000 libras.

El crédito total concedido asciende a 2.750.000 dólares. (*The Army and Navy Journal* 3 de Julio.)

Con las fuerzas navales del Pacífico y las defensas de las costas por esta parte ya terminadas, los Estados Unidos no tendrían dificultad en vencer al Japón, si éste negara a aquéllos el derecho de anexión de las islas Hawai. Un intento de ataque a San Francisco, ó alguna otra plaza de la costa del Pacífico, sería fácilmente rechazado. Con la batería moderna emplazada en San Francisco; las obras de defensa actualmente en construcción y las fortificaciones de San Diego, aquella plaza poco puede temer de los ataques del enemigo.

La boca del río Columbia también está fortificándose. Puget Sound no está aún protegida pero se han empezado las obras de fortificación y prontamente podría estar en estado de defensa. En caso de necesidad, los cañones de algunos puntos de la costa Este podrían ser conducidos por ferrocarril a Llope y emplazados sin pérdida de momento. (*The Army and Navy Gazette*, 3 de Julio.)

El ministro de Marina norteamericano ha elegido la ciudad de Boston para la construcción de barcos con destino a la marina de guerra. Esta ciudad comercial, de 1.000.000

de habitantes, de los cuales una gran parte se dedica a trabajos de construcción y reparación de buques, ofrece grandes recursos para montar en ella unos buenos diques secos destinados a la marina de guerra que, a la vez, puedan ser utilizados por los barcos mercantes; existen ya, a inmediaciones del mar, excavaciones que ahorran gran parte del trabajo necesario para su construcción.

Tal dique seco deberá tener 213'50 metros de largo, y su altura será 9'15 metros por encima de la compuerta situada al nivel del agua media.

Más adelante se construirá otro dique análogo en Portsmouth. (*Revue du Cercle militaire*, 10 de Julio).

Recientemente se han verificado experiencias en los Estados Unidos con proyectiles cargados de explosivos como la joveita, que han dado mejores resultados, respecto al efecto útil, que los proyectiles cargados con algodón pólvora, por lo que es casi seguro se adopte la referida joveita como reglamentaria. (*Revista do exercito e da armada*, 28 de Julio).

COBAS DE LA GUARDIA CIVIL

Conflictos entre Gobernadores y Jefes de Comandancia

Al Capitán E. L.

Por indicación de usted escribo estas cuartillas y por esto a usted se las dedico.

Indudablemente uno de los hechos que más deben llamar nuestra atención son los conflictos entre los Gobernadores Civiles y primeros Jefes de Comandancia, porque sabido es de todos que ocurren a diario, aunque no sean muchos los que llegan a la publicidad.

Para evitarlos; cree usted, creo yo y me figuro creencia general, que es de urgente necesidad se reforme la Cartilla y Reglamento especial del Cuerpo, pero en tanto esto se lleva a término, que ya sabemos todos es obra mayor, porque hace muchos años se trabaja en ello sin adelantar gran cosa, podría la Dirección general sacarnos de algún apuro reimprimiendo dichos textos legales con las anotaciones que procedan para armonizarlos con lo legislado después de la fecha de su aprobación.

Con la reforma de nuestro Reglamento especial, claro es que desaparecerían las sobradas atribuciones que ahora tienen los Gobernadores Civiles y que les sirven para hacer mangas y capirotes de la Guardia Civil, con perjuicio del servicio y con lamentable pérdida de nuestro prestigio y fuerza moral; pero ya que de pronto no ha de suceder esto, que se vacie, al menos, en buenos moldes la legislación que nos rige y con ello podríamos esperar con menos impaciencia.

De modo que reconozco que la causa de los conflictos que lamentamos está en las depresivas e irritantes facultades de los Gobernadores y en el desbarajuste de nuestra legislación, y que es urgente poner remedio a tamaño mal pero aún así, he de cargar en cuenta a los primeros Jefes de la Comandancia la mayor parte de los disgustos que sufrimos, porque aunque, con armas desiguales, no deben dejar invadir el campo de sus atribuciones a estúpidos políticos a quienes con sólo retorcerse bien el bigote podrían contener a raya en muchas ocasiones. Si no grandes batallas, pueden al menos sostener frecuentes escaramuzas en las que, por lo falso del terreno donde se mete el adversario, es fácil quebrantarse y escurmentarse, obteniendo sobre él grandes ventajas para más tarde: pero muchos de los primeros Jefes creen poder vivir más tranquilos, no oponiendo resistencia alguna y tolerando sumisamente sobamientes e imposiciones, y esto es lo que poco a poco ó de prisa, encamina al vilipendio primero y al conflicto después. A mí no me ha tocado ningún Jefe de estos.

Es indudable que hay algunos Gobernadores que no saben los respetos y consideraciones que la Guardia Civil merece y mandan que se hagan servicios que no deben hacerse y se entrometen en funciones exclusivas de los Jefes del Cuerpo, pero tanto peor para ellos si se encuentran con Jefes de entereza, porque digase lo que se quiera, en la mayor parte de los casos la vigente legislación nos tiene al cubierto de sus ignorancias e ingeñerías.

Aquel artículo 12 del Reglamento especial del Cuerpo por el que los Gobernadores podían suspender de sus funciones a los primeros Jefes de Comandancia y Jefes de Línea, fué seguramente el aborto de una ofuscación del sentido común, que no se comprende cómo cupo en cabeza humana, y que, según creo, no tuvo más realidad que para servir de coco, capaz de hacer miedo sólo a los muy tímidos, y aunque con ello denuncie mi ignorancia en crónica disciplinaria de la Guardia Civil, consigno, mi creencia de que nunca debió tener efecto la sanción penal de dicho artículo, y a lo más, habrá sido la fórmula para quejarse los Gobernadores de los primeros Jefes y Jefes de Línea y para proponer sus traslados; quejas y disposiciones a que se habrá hecho caso ó no, según el sistema que haya seguido la Dirección para apreciar las intrigas e influencias puestas en juego, como ha sucedido siempre con las de los caciques.

Hay sido de esto lo que quiera, yo creo que hoy la figura bárbara de este coco apenas concebible, se encuentra acurrucada en uno de los rincones más oscuros de la historia de los absurdos, escociéndose del puntapié que le propinó el Código de Justicia Militar, en cuanto vino a la vida legal, y ya a nadie puede inspirar miedo.

Aunque no sean buenas nuestras Leyes,

bien estudiadas y manejadas pueden los Primeros Jefes de Comandancia defenderse con ellas y hacer razonables a los Gobernadores en la mayor parte de los casos. Estos tienen el derecho de queja contra aquellos, como aquellos contra estos cuando no se cumple lo mandado en relación con la Guardia Civil, y declarada la guerra debe vencer el que más razón tenga, que casi siempre será el Jefe del Cuerpo, si, como es de esperar, la Dirección General atiende en justicia.

Hay muchos casos en que no solo de igual a igual pueden tratar los Primeros Jefes a los Gobernadores, sino que la Ley les tiene erigidos en Fiscales de sus actos, y si entonces cumplen con sus deberes, tendrían mucho adelantado para hacerse respetar en todas las ocasiones.

Muchos Jefes de Línea se atreverían a romper lanzas con los Gobernadores, siempre que se viesen provocados ó desatendidos en sus justas pretensiones, si esperasen que los Jefes les prestasen el debido apoyo, en vez de oponerse al libre desarrollo de sus funciones.

Yo, por ejemplo, con Jefes como Suárez Freixas, a quien conozco bien, ó como Mosell y Agra, de quien tengo referencias, y con todos los que se les parecen en esto, juraría meter en pretina y parar los pies al más finchado ignorante y tieso de los Gobernadores, sin consecuencias lamentables por nuestra parte.

A fin de que ellos pudiesen ejercer de Fiscales y casi Jueces, les dirigiría a diario una comunicación ó les daría traslado de lo que dirigiese al Gobernador, según los casos, en la que recordaría, dentro de mis atribuciones y deberes, el cumplimiento de los suyos relacionados con mi fuerza, y llenaría el doble fin de moralizar a la Sociedad, haciendo cumplir a todos las Leyes y el de elevar el prestigio y fuerza moral del Cuerpo.

Hoy sería una comunicación pidiendo la sanción de denuncias hechas por infracciones al Reglamento de carruajes, con las cuales se ha enriquecido una empresa inhumana explotando a los viajeros y exponiendo sus vidas, que según las disposiciones vigentes está obligado, sin excusa alguna, a castigar a razón de 20 pesetas por cada infracción denunciada, y de las cuales nos corresponde la tercera parte.

Otro día, trataría de las denuncias forestales. Cuando ocurriese, le recordaría la obligación de dar noticia de las licencias de caza y uso de armas que expidiese, y le obligaría a escoger ó anular alguna que indebidamente hubiese dado entre las muchas concedidas sin informe de la Guardia Civil.

Le advertiría que las licencias gratuitas que todavía expiden algunos, no tienen valor legal y constituyen una conculcación notoria de la Ley y una atentación contra los intereses de la Hacienda pública. Le exigiría, en fin, el cumplimiento de lo mandado en todo lo que nos afecta, y cuando no diese cumplida satisfacción, produciéndome el agravio de su desconsideración y consiguiente desprestigio, recurriría hasta donde fuese preciso, confiado de encontrar la debida reparación; y si no, peor para todos, pues yo al menos tendría la satisfacción de haber cumplido mi deber en asunto tan importante como es el de moralizar a los encargados de administrar justicia y a los administrados.

Que los primeros Jefes sean valientes y dignos como el de Guadalajara; que nadie rehuya la parte de trabajo y responsabilidad que le corresponde y habremos ganado la partida en esto.

Suyo muy atento seguro servidor,
ABÍAC DE CARTILSOL

EL GENERAL LOÑO

Ha llegado a Madrid el General D. Emiliano Loño, dignísimo Subinspector que ha sido de los Tercios de Cuba.



El Centinela, de la Habana, que ha venido a Península en el mismo vapor, dedica al prestigioso General casi todo su número, adornado con el retrato del que tantas simpatías deja entre sus subordinados.

Bienvenido sea el veterano soldado a quien Dios reserve muchos años de vida apacible en el seno del hogar, legítimo premio a los servicios prestados a la Patria en su larga y gloriosa carrera militar.

MONTEPIÓ

CUENTA DEL MES DE JULIO DE 1897

	Pesetas	Cts.	Pesetas	Cts.
Capital del Montepío en 30 de Junio de 1897.....	»	»	3.540.862	77
de socios extraordinarios.....	3.096	»		
de idem fundadores y voluntarios.....	46.200	»		
Cuotas.....	275	»		
atrasadas.....	527	47		
anticipadas.....	1.330	75		
Diferencia de cuota de socios en Ultramar.....	1.350	01	136.184	01
Cesiones de fondos de hombres.....	1.621	82		
Terceras partes de multas por denuncias.....	200	»		
Donativos.....	96	23		
particulares.....	49.393	91		
Ingresos en la finca El Alba en los meses de Mayo y Junio.....	32.092	82		
Intereses del capital en el trimestre.....				

Suman las entradas.....

3.677.046

78

DEDUCCIONES

	Pesetas	Cts.	Pesetas	Cts.
Pensiones satisfechas.....	442	50		
Material de oficina y escritorio.....	34	23		
Impuesto del timbre móvil.....	13	»		
Devolución de cuotas.....	443	»	65.054	68
Reintegro al Estado del 1 por 100 por terceras partes de multas.....	5	05		
Gastos en El Alba en Mayo y Junio.....	64.116	85		

Capital del Montepío en 31 de Julio de 1897.....

3.611.992

15

PUERTO RICO

SERVICIOS DEL CABO SAEZ

Muy importantes y meritorios son los llevados a efecto por esta benemérita clase, según acredita la prensa en encomiásticas líneas que vamos a tener el gusto de transcribir, y a las cuales da más fuerza el testimonio de una carta recibida en el último correo.

Enfrascados en este maremagnum de los negocios públicos y con la vista fija en Cuba, no se tienen en cuenta los importantes servicios que presta la Guardia Civil en la pequeña Antilla, que bien haciendo abortar conspiraciones separatistas ó descubriendo toda clase de delitos, presta un meritisimo servicio.

El que hoy sacamos a la luz pública para honor del interesado y del Tercio de Puerto Rico en general, merece una señalada recompensa, que esperamos ver efectiva en breve plazo.

Refiriéndonos al asesinato del joven Vicente Delgado Quintero, y por cuyo crimen se forma

sumaria, parece que dicho joven fué asesinado alevosamente en el camino de Cuesta Vieja, jurisdicción de Camuy, en el año 1891 y por Mayo ó Junio; después fué arrojado al mar por playa Bellaca, conduciéndose el cadáver en una yola.

Decíase que el Delgado estaba en Santo Domingo y el hecho aparecía envuelto en el mayor misterio.

La constante vigilancia del Comandante de este puesto de la Guardia Civil Guardia Antonio Sáez González, ayudado por otro Guardia a sus órdenes Horacio Iglesias, ha dado lugar al descubrimiento de tan horrible crimen.

Se acusaba a Sinfonso Morales, recién llegado de Santo Domingo, que está preso, de autor del asesinato.

Las primeras diligencias se practicaron por el primer Teniente Jefe de aquella línea don José León, con muy buen acierto, sirviendo de cabeza al proceso que incoó el activo juez permanente D. Cecilio Martínez Forcada, quien, según se dice, ha llegado a esclarecer este asunto completamente.

Están encarcelados hasta 14 individuos, entre ellos dos agricultores de posición desahogada, de la jurisdicción de Camuy.

Todos se encuentran en la cárcel de Arecibo. El hecho parece ser nacido de una sociedad secreta.

«Los servicios prestados por el Guardia Civil D. Antonio Sáez, comandante hoy del puesto establecido en este pueblo, no pueden quedar relegados al olvido. Preciso es que los conozca la Isla, para que sepa apreciar una vez más los méritos del Instituto a que pertenece.

Hace cerca de seis años, manos criminales asesinaron al paisano Silverio Labum, hecho que quedó impune. Debido a la actividad y constancia del citado Guardia Sáez, los autores de ese horroroso crimen caen en poder de la justicia militar y hoy se encuentran pendientes del fallo que el recto tribunal ha de dictar en su día.

A raíz de este servicio por todos conceptos laudable, el Teniente de la Guardia Civil don Luciano Díaz cae gravemente enfermo con la contagiosa enfermedad del muermo. Se toman todas las precauciones necesarias para evitar la propagación del mal, que es de todos modos contagiosa, y el Guardia Sáez, se presta arriesgando su vida a asistir al enfermo, cuidándole como si fuera un padre cariñoso durante los 36 días de la terrible enfermedad, para lo cual tuvo que separarse completamente de su familia, y no obstante las precauciones que tomó para evitar el contagio y cumplir al mismo tiempo con su obligación, se llegó a creer que había prendido en él la semilla del mal, y el Médico titular Sr. Hernández, que curaba al enfermo, tuvo que cauterizarle una erupción que se le presentó en la mano derecha.

El pueblo, que veía tanta abnegación en el referido Guardia, esperaba y aún espera ver recompensado hecho tan noble y generoso; por muchos se aseguraba que se abriría información para agradecer al Guardia Sáez la curación que bien merecida la tiene.

Incansable el referido Guardia en el cumplimiento del deber, acaba de descubrir otro crimen horrendo, el asesinato de D. Vicente Delgado, vecino de Camuy. A su actividad y celo demostrado sin cesar, se debe el que hoy hayan caído en poder de la justicia los autores de aquel hecho inculcable, después de haber estado oculto en el misterio seis años ha.

Merece aplausos el benemérito Instituto y nosotros se los tributamos con toda la lealtad de nuestros entusiasmos.

Este Guardia a que se refieren los recortes, hoy ya Cabo, como dejó expresado, acaba de descubrir en este pueblo de Camuy otro misterioso crimen, brazo de una sociedad, secreta por cuya causa se encuentran en la cárcel de Arecibo y la Capital 20 ó 30 hombres, entre ellos personas de una respetable consideración, los que también tenían por varias veces pagada la muerte del mayor hacendado de este pueblo, un tal D. Miguel Arrieta (peninsular).

Todo esto último está en poder del Juez permanente de Capitania General, Comandante D. Santiago Escudero; no se lo digo a usted para que lo publique, sino para que sepa apreciar los recortes que le remito; y cuando se lleve a plenario ó se termine de hacer aprehensiones, se lo pondré todo en su conocimiento para la publicación; también sé que este Cabo intentan arrebatar su vida por medio de envenenamiento u otros medios para que no siga descubriendo todas las cosas que en esta Isla tienen los que pertenecen a la expresada sociedad secreta; pero él, como verdadero Guardia Civil y valiente, con el que suscribe y demás fuerza del puesto a sus órdenes, tiene la jurisdicción y parte de las inmediatas medidas en un puño, y de todo esto que le digo, si no es bastante, pida informes a nuestro querido y digno Teniente Coronel Primer Jefe de la Comandancia, don Pedro Pérez Miquelne, que es el que ha tomado parte en el último servicio llevado a cabo por el referido Sáez.

PERMUTAS

Antonio Gualda Morón, Guardia 2.ª de la Comandancia de Jaén, puesto de la capital, desea permutar con otro de su clase de la de Granada, Almería, Málaga, Córdoba, Sevilla ó Cádiz, con preferencia a la segunda compañía de Granada.

Santiago Amaya Jiménez, Guardia 2.ª de la Comandancia de Huelva, puesto de Aroche, desea permutar con otro de su clase de la de Badajoz.

Teodoro del Barrio Algaba, Guardia 2.ª de la Comandancia de Sevilla, séptima compañía, agregado al depósito de recría y doma, desea permutar con otro de su clase del segundo tercio, sea de infantería ó de caballería, con preferencia a la Comandancia de Cuenca.

Francisco Doblado Aragón, Cabo de la Comandancia de Tarragona, puesto de Cambrils, desea permutar con otro de su clase de las de Castellón, Valencia, Sevilla, Málaga ó décima compañía de la citada Comandancia de Tarragona.

Cándido Chaves Rivero, Guardia 2.ª de la Comandancia de Pontevedra, puesto de Sangonja, desea permutar con otro de su clase de la segunda compañía de Girona.

José Pérez Fernández, Guardia 2.ª de la quinta compañía de la Comandancia de Jaén, puesto de Santiago de la Espada, desea permutar con otro de su clase de la octava ó séptima de la de Ciudad Real ó la de Badajoz.

SERVICIOS DEL CUERPO

EN CUBA

Obedeciendo órdenes del Comandante Militar de Rodas, salió el segundo teniente del Instituto, don Esteban Gracia Sebastián, con fuerzas del Cuerpo y guerrilla volante, batiendo un grupo enemigo, haciéndole un muerto, ocupándole cuatro caballos, resultando muerto el caballo que montaba dicho oficial.

Por disposición del Teniente Coronel jefe de la Sub-zona Occidental de Cienfuegos, practicó operaciones en el costanero de la Ciénaga el Segundo Teniente D. Carlos Canet Vila, con guardias a sus órdenes y 16 individuos de la guerrilla de Donastia, batiendo un grupo enemigo, al que hicieron un muerto, resultando herido el Guardia segundo que le dió muerte, Domingo Hidalgo.

Cumpliendo órdenes del Comandante Militar de Santiago de las Vegas, fueron detenidos por fuerzas de aquel puesto cinco individuos,

—El Capitán D. Gaspar Cantero Gil, con el escuadrón a sus órdenes y guerrillas de Rodas y Cartagena, batió un grupo insurrecto, haciéndole dos muertos, resultando ser uno de ellos Marcelino Ruiz, titulado teniente de la partida de Cayito Alvarez, recogiendo los ocho caballos, armas, municiones y efectos de talabartería.

Obedeciendo órdenes del Comandante de armas de Sabanilla, Matanzas, salió el primer Teniente D. Pedro Hernández Corralo con fuerzas a sus órdenes y de la guerrilla local y movilizadas al mando de sus respectivos oficiales, batiendo un grupo en el Mogote, haciéndole un muerto, que fué recogido.

Fuerzas de Sancti Spiritus, al mando del Teniente D. Joaquín Carrasco, dispersaron un grupo enemigo, recogiendo dos tercerolas, un caballo, y suponiendo haberles causado bajas, a juzgar por los rastros de sangre que dejaron.

Dieciséis individuos del escuadrón de Matanzas, mandados por el Teniente D. Juan Usera, formando parte de una columna a las órdenes del General de la brigada, asistieron a un encuentro tenido con el enemigo en tierras del ingenio Jesús María, en que se causaron al enemigo bastantes bajas.

INFORMACIÓN DE "EL HERALDO,"

Traslaciones de individuos de tropa en el presente mes:

Quintín Hernández Rollán, Guardia segundo de la Comandancia de Girona, a Madrid; Alonso Rodríguez Parra, de Ciudad Real a Madrid; Benito Peguín Rodil, de Lérica a Girona, primera; Santos Quintín Arévalo, de Madrid a Ciudad Real, sexta; Cecilio Acosta Grijalva, de Huelva a Lérica; Sebastián Vázquez Garrote, de Toledo a Madrid, primera; Juan Barbero Rabiano, de Guipúzcoa a Huelva; Martín Hervías Manzanares, de Barcelona a Toledo; José Fernández Carreño, de Santander a Guipúzcoa; Andrés Revuelta Montalván, de Lérica a Santander; Julián Miño Ballesteros, de Girona a Ciudad Real; Antonio León Ramos, de Barcelona a Córdoba; Pedro Garrido Chica, de Córdoba a Sevilla; Francisco Estévez Galante y Juan Cabañas Magaña, de Cádiz a Sevilla; Antonio Sánchez Mérida, de Cádiz a Sevilla; Eusebio Rojas Moreno, de Córdoba a Cádiz; Victoriano Duque Estévez y Rafael Quintero Rendaba, de Huelva a Cádiz, décima; Juan Rodríguez García, quinto, de Málaga a Córdoba, segunda ó tercera; Juan Gálvez López, de Jaén a Málaga; Antonio Román Salazar, de Huelva a Jaén; Salvador Escrivá Gregori, del Norte a Valencia, primera; Constantino Herrero Bernal, del Sur a Valencia; Miguel Seguí Yuste, del Norte a Valencia; Eusebio Moreno Lafuente, de Lérica al Sur; Juan Lizana Garán, de Girona a Baleares; Agustín Pérez y Pérez, de Teruel a Orense; Manuel Alegre García, de Lérica a Teruel; Sebastián Badia Fantoba, del Sur a Huesca; Joaquín Rubio Lizanda, de Jaén a Teruel; Pedro Ramón Cortés, de Lérica a Teruel; Antonio Baena Molina, de Lérica a Jaén; Félix Roy Casajús, del Norte a Zaragoza; Custodio Barrientos Calvo, de Murcia a Granada; Angel Galindo Gómez, de Tarragona a Murcia; Francisco García Sánchez, cuarto, de Barcelona a Tarragona; Epifanio Campillo Alcaráz, de Tarragona a Barcelona, cuarta; Miguel Francisco Santos, de Girona a Zamora; Eustasio González García, de Jaén a León; Baltasar Vallejo Hernández, de Madrid a Cáceres; Nicanor Peñalver Redondo y Eufemio García Martín, de Madrid a Burgos; Pedro Zarza Ortigüela, del Sur a Burgos; Francisco Ferrández Blasco, de Valencia a Alicante, segunda; Ricardo Baillo Gálvez, de Lérica a Alicante; José Vicedo Ibarra, del Norte a Alicante; Juan Martínez Marín, de Albacete a Alicante; Ramón González Castells, de Barcelona a Valencia; José Rovira Cantos, de Barcelona a Albacete; Diego Martínez Blanco, de Jaén a Murcia; Brígido Martínez Moreno, de Ciudad Real a Albacete, séptima; Pedro Sánchez Corbalán, de Murcia a Madrid; Francisco Pedreño Vidal, de Barcelona a Murcia; José Campos Prada, de Tarragona a Orense; Tomás Sanz Domingo, de Guipúzcoa a Santander; Francisco Quijada Cifra, de Cádiz a Málaga; Pascual Santos Miguel, de Ciudad Real a Segovia; Abdón Velasco Villalunga, de Toledo a Madrid, tercera; Aquilino Payo Garrido, de Girona a Toledo; Constantino Pérez Galiano, de Madrid al Sur; Tomás Gil Sanz, segundo, de Girona a Teruel; Julio Alejo Blanco, del Norte a Córdoba; Constantino Fernández Rodríguez, del Norte a Lugo; Pedro González Mañero, del Norte a Badajoz; Victoriano Plaza Ruano, del Norte a Cáceres; Enrique Raigoso Ebrezo, del Sur a Málaga; Domingo Sanguinetti Medina, Corneta, de Madrid a Málaga; Eugenio Belmonte Pérez, de Almería a Madrid; Francisco Guerra Corbacho, de Sevilla a Almería, y Anastasio López Ortega, de Cádiz a Burgos.

CABALLERÍA

Francisco Medina Lozano, de Madrid a Cuenca; Julián García García Hernández, de Orense a la Caballería de Madrid; José Coca García, de Sevilla a Jaén; Vicente Sánchez Pulido, de la Caballería del décimo cuarto Tercio, a Sevilla; Daniel Benito González, de Barcelona, Infantería, a la Caballería de Valladolid; Tomás Rodríguez Zabal, de Granada a Navarra; Valentín Pellicer Sánchez, de la Caballería del décimo cuarto Tercio, a Albacete; Miguel Cumpián Martín, de Málaga, Infantería, a la Caballería de la misma; Angel Moreno Martínez, de Segovia, Infantería, a la Caballería de Almería; Pedro García y García, de Castellón, Infantería, a la Caballería de León; Juan Estévez García, de Madrid a Valladolid; Julián Muñoz Barroso, de Jaén a Madrid, y Francisco Ruiz Alcalá, de Teruel, Infantería, a la Caballería de Jaén.

Propuesta de ascensos de Jefes y Oficiales del presente mes, aprobada por Real orden de 18 del mismo:

A Coroneles

D. Vicente de la Torre y Gandul, Teniente Coronel de reemplazo en la Región, y D. Francisco Brotons y Parra, Teniente Coronel de la Dirección general del Cuerpo.

A Tenientes Coroneles

Los Comandantes D. Manuel Maroto y Ansaldo, de la Comandancia de Teruel, y don Francisco Hernández y Ferrer, de la de Madrid.

A Comandantes

Los Capitanes D. Manuel Valenciano Reyes, de la Comandancia de Granada; D. Ignacio Sierra Risco, del distrito de Cuba y D. José García Pérez, de la plantilla de la Dirección general del Cuerpo.

Se coloca en activo al Comandante en comisión en Castellón D. Telesforo Altamira y Zubirain.

A Capitanes

Los Primeros Tenientes D. Serafin Mayans Arqués, de la Comandancia de Valencia; don José Sánchez Moreno y D. Joaquín Escasena Quiles, del distrito de Cuba.

Se coloca al Capitán de reemplazo en Málaga D. Juan de Pablo Blanco.

A Primer Teniente

El Segundo Teniente D. Rogelio Alonso Martínez, de la Comandancia de Santander.

Se coloca al Primer Teniente de reemplazo en Segovia D. Francisco Félix López.

Se coloca en activo al Segundo Teniente, en comisión en Sevilla, D. Antonio Escobedo Góngora.

Propuesta de ascensos de Cabos a Sargentos en el presente mes, y traslaciones como consecuencia de la misma:

INFANTERÍA

Manuel Amador Becerra, ascendido de la tercera compañía de la Comandancia de Badajoz, a la sexta de Cáceres; Antonio Ruano Pérez, ascendido de la séptima de Almería a la misma; José Dalmau Martorell, ascendido de la segunda de Gerona a la segunda de Guipúzcoa; Vicente Rodríguez Allende, ascendido de la sexta de Ciudad Real a la octava de la misma; Jaime Coll Riera, ascendido de la segunda de Madrid a la séptima de Sevilla; Francisco Gutiérrez López, ascendido de la cuarta de Málaga a la tercera de la misma; Juan Sánchez Zambrana, de la séptima de Sevilla a la cuarta de la misma; Manuel Moncayo Orden, de la octava de Ciudad Real a la octava de Cadiz; Juan Giraldo Martínez, de la sexta de Cáceres a la primera de Badajoz; Rafael Roa Rizo, de la octava de Lérida a la primera de Alicante; Joaquín Serradell Bohé, de la segunda de Guipúzcoa a la octava de Lérida; Manuel Pastor Mercado, de la primera de Málaga a la cuarta de la misma; Francisco Rodríguez y Rodríguez, de la cuarta de Sevilla a la primera de Málaga; Rafael Gamito Herrera, de la novena de Cadiz a la sexta de Sevilla; Francisco Escoto Benítez, de la octava de Cadiz a la novena de la misma, y José Contreras Martínez, de la séptima de Almería a la séptima de Santander.

Cabos postergados

Enilio Noguera Lillo, de la cuarta de Madrid a la cuarta de Málaga, y Manuel Fernández Incógnito, de la séptima de Avila a la segunda de Madrid.

Propuesta de destinos de individuos de tropa a los Tercios de Ultramar.

Cuba

INFANTERÍA

Arturo Luna Carné, Guardia de la Comandancia del Norte, con el empleo de Cabo, y

Francisco Jiménez Ballester, Federico López Laoza y Juan Antonio Rodríguez Incógnito, aspirantes a ingreso de Guardias segundos.

Puerto Rico

Miguel Martínez Martín, Sargento de Málaga, en su empleo; José Calvo Hernando, Cabo de Lérida, con el de Sargento; y Guardias Victoriano López Prieto y Rafael Alonso O'Silán, de Valencia y Granada respectivamente, en su propio empleo.

RESOLUCIONES

Se ha concedido la Placa de San Hermenegildo al Comandante D. Paulino López Magdalena, y la Cruz de la misma Orden al Primero y Segundo Tenientes D. Felipe Prieto Lafuente y D. Adolfo Moreno Sánchez.

De Real orden se ha otorgado el empleo de Segundo Teniente de la escala de reserva gratuita al Sargento retirado del Cuerpo don Manuel Fernández Orellana.

Al Comandante Segundo Jefe de la Comandancia de Burgos D. Nicolás Hernández Raimundo, se le declara mayor antigüedad en el derecho a percibir el sueldo de Teniente Coronel de Infantería que disfruta, a sea desde 1.º de Abril de 1894, fecha en que reunió las condiciones exigidas al efecto.

También se concede la Cruz de San Hermenegildo al Primer Teniente D. Ezequiel Lomo García.

Resoluciones de la Subinspección general de la Guardia Civil de Cuba:

A la Capitanía General se cursa instancia del Guardia Máximo Martínez, que solicita pensión de cruz.

Se dispone la baja del Teniente Coronel D. Luis López Mijares, Primer Jefe de la Comandancia de Cienfuegos, por pase a la de Holguín.

Se ordena causen alta en Infantería de la Comandancia de Vuelta Abajo, los Guardias José Santareci y Domingo Soler.

Se traslada escrito de la Dirección general por el que se deja sin curso la instancia del Segundo Teniente D. Francisco Grau, que solicitaba el pase a la escala activa.

Idem ídem por el que se concede la placa de San Hermenegildo al capitán Don Félix Eusa.

Se concede amalgama al Guardia Eugenio Gómez.

Idem cruz pensionada al Cabo Lino Pérez.

Ha sido declarado a continuar por enfermo el Guardia Juan Tuduri.

Al Jefe la Comandancia de la Habana trasladado, concediendo el pase al ejército con el empleo de Cabo al Guardia Ricardo López.

Al Jefe de la de Vuelta Abajo, trasladado, concediendo ingreso en el Cuerpo al licenciado León Alonso.

Al Jefe de la de Sagua, se devuelve instancia del Guardia Marcelino Corral, que solicita invalidación de una nota.

Se concede amalgama al Guardia Martín Gadea de la Comandancia de Sagua.

Al Jefe de la Comandancia de Matanzas se devuelve instancia del Sargento Antonio Agudo que solicita reenganche.

Al Jefe de la de Sagua, id. del id. Antonio Holgado que solicita id.

Se concede amalgama al Guardia Eugenio Jiménez de la Comandancia de la Habana.

Al Jefe de Matanzas, trasladado, concediendo Cruz pensionada al Cabo Lino Pérez.

Anotaciones.—En el cuaderno de aspirantes para pasar a la segunda compañía de la Comandancia de Valencia, al Guardia segundo de Barcelona José Carpio Roger; id. para Granada al Corneta de Barcelona Fernando Torres Polo; id. para la oncená compañía de Huelva al Guardia segundo de Sevilla Ramón Canga

García; id. para la séptima id. de Valencia al id. de Valencia Cirilaco García Meléndez.

En la relación de traslados para pasar a la Comandancia de Santander al Guardia de Gerona Ramón González Espinosa; id. para Sevilla al id. José Esteban García; id. para la séptima de Almería al id. de Granada Luis Fernández Estevez; id. para la quinta de Jaén al id. Juan Castaño Carrillo; id. para la del Sur al id. de Madrid Constantino Pérez Galiano.

Asuntos carios.—Queda eliminado de la relación de aspirantes para pasar a la Comandancia de Valladolid el Guardia Manuel Cornejo González, perteneciente a la de Madrid.

Se concede continuación hasta cumplir la edad reglamentaria al Cabo de la Comandancia de Guadalajara Vicente Díaz Saavedra.

Disponiendo cause alta en Gerona, el Guardia segundo Ambrosio Méndez Floristan; id. incorporación a la Comandancia de Soria, del Sargento Juan Masot Gómez.

Disponiendo quede prestando servicio en Murcia, el Sargento José Contreras Martínez.

Concediendo derecho de ingreso en el colegio de Guardias Jóvenes, al aspirante Angel Palacios Cuesta.

Destinando a prestar sus servicios a la Comandancia de Madrid, al Guardia Victoriano Marina Barrio.

En Real orden, fecha 18 del actual, se dispone que en la hoja de servicios del Capitán D. Nicolás Guerrero Cortés se le rectifique la antigüedad del grado de dicho empleo, consignándosele la de 25 de Mayo de 1880 en vez de la de 28 de Noviembre del citado año, con que figura.

Se ha concedido la rescisión del compromiso que tenían contraído a los Guardias de las Comandancias de Ciudad Real y Valencia Casto Sánchez Gómez y Juan Casanova Clemente, respectivamente.

Al Comandante de los Tercios de Cuba don Pedro Sala y García se le ha concedido de Real orden el regreso a la Península, con abono de pasaje por cuenta del Estado.

Por fin del presente mes causarán baja en el Instituto, por pase a situación de retirados, los Sargentos de Cádiz, Andrés López Ojeda; de Pontevedra, Bernardo Vázquez Dávila; de León, Policarpo Pérez Robles; de Oviedo, Darío López Incógnito; de León, Justo Díaz Rodríguez; de Murcia, Miguel Martínez del Baño y Manuel Fernández Pérez; Cabo del Sur Rafael Calderón Expósito, y Guardia de Jaén Juan Sala Méndez, y del Sur Juan Martín Hernández.

Ingresos en el Instituto

INFANTERÍA

Julian Criado Chavarri, Miguel Nieto Aguilar, Marcelino González Aliado, Francisco Manuel Jorge y Antonio Ballester y Ballester, a la Comandancia de Barcelona; Angel Rilo Sánchez, Clemente Santafé Orellana y Manuel Corcoles González, a la de Lérida; Claudio Pérez Vinueza y León de Pedro Herrero, a la de Guadalajara; Hilario Rodríguez Martín, José Donat Olmos y Juan Martín Moreno, a la de Gerona; Santiago Moya Caballero, Mariano Sánchez Rodríguez y Alfonso Solís Barquilla, a la de Huelva; Fernando García Barrera, Francisco Gómez Ibáñez, Pablo García Prieto y Antonio Barea Reyes, a la de Cádiz; Facundo Montero Rebollo y Primeros Torres Zurdo, a la del Norte; Evaristo Falcó Florido, a la de Lérida; Juan Pérez Sevillano y Gil Pinedo de Iz, a la de Gerona; José Morán Lunar, Rafael Solsona Rivet, Balvino Pascual Arévalo, y don Antonio de la Cámara, Santiago Ramírez Aguirre, Maximiliano Cano Calleja, Antonio Parres Báz y Ambrosio Domínguez Vázquez, todos del Sur; Segundo Sanz Acín y Francisco Garbajosa Sapeña, a la del Norte; Juan Galego Soto, Diego Serrano Yuste, Manuel Vázquez Valcárcel, Manuel Pérez Rodríguez, Bernardo

Coronado Marín y José Vives Barrios, a la de Jaén; José Balaguer Marco, a la de Castellón; Manuel Iglesias Pérez, a la de Oviedo; Eusebio Martín Izquierdo y Eustasio González Abajo, a la de Logroño; Juan Iglesias Fontanilla, a la de Guipúzcoa; José María Tomás Tormo, a la de Alava; Rafael Serrano Medina, a la de Madrid; Pedro Vicente del Arco, a la de Lérida; Benigno Cercadillo Sanz y Damián Hortelano Muñoz, a la de Ciudad Real; Bonifacio Martín Pérez, a la de Albacete; Manuel Morilla Pastor, a la de Tarragona; José Rincón Alonso, a la de Logroño, y Máximo Román Román, de Corneta, a la de Sevilla.

CABALLERÍA

Joaquín Cañibano Soto y Mariano Sánchez Hernández, a la de Caballería, y Miguel Catalá Esparza, a la de Granada.

CONSULTORIO

Santiago de la Espada.—I. P. J.—Publicada la permuta, según interesa.

Mezquita de Jarque.—F. Ch. P.—Preguntado en la Administración militar por el asunto que usted indica, nos manifiestan que en los estados de reclamación de la Comandancia de Cienfuegos desde 1892 a la fecha no figura usted incluido, siendo, por la tanto, conveniente promueva usted nueva instancia.

Aldealpozo.—P. S. C.—1.ª Si, señor.—No, señor; son iguales a los que se disfrutaban en Cuba. 2.ª No, señor.—No, señor.

Pedro García (Puerto Rico).—C. R. E.—1.ª No, señor. 2.ª El que lleva los nueve años. 3.ª No podemos complacerle. 4.ª No, señor. 5.ª Corresponsiéndole la licencia absoluta, si, señor.

Pontevedra.—C. Ch. R.—Publicada la permuta, como deseaba.

Valdemoro.—C. D. J.—1.ª No, señor; tiene que llevar un año de permanencia en su último destino para poderlo solicitar. 2.ª Puede solicitar el General Director, como gracia especial, la rescisión de él. 3.ª No podemos complacerle, por falta de antecedentes. 4.ª No, señor. 5.ª Por ahora nada hay dispuesto respecto al asunto.

Arco.—G. B. E.—1.ª Publicada la permuta. 2.ª No podemos complacerle.

Centeno.—I. J. A.—En 1.º de Julio fué alta en la Comandancia de Caballería el individuo que usted indica.

Alfaro.—B. G. R.—1.ª Es suficiente el acompañar a la instancia el certificado. 2.ª Solo la primera enseñanza. 3.ª y 4.ª El de su Cuerpo. 5.ª Cuando se anuncie en el *Diario Oficial*. 6.ª Tan pronto como se anuncie la convocatoria. 7.ª No puede precisarse. 8.ª No hay número determinado de plazas. 9.ª No, señor. 10.ª Primeras nociones de Aritmética, Gramática Castellana, Ortografía, Lectura y Escritura.

Bolivia de Aragón.—S. S. Q.—1.ª Vale la mitad del tiempo de licencia ilimitada y reserva. 2.ª Si, señor. 3.ª Es preciso saber la Comandancia a que pertenece para poderle contestar.

Sevilla.—J. G. G.—No tiene usted derecho a ingreso como tal Cabo, y únicamente podrá efectuarlo en clase de soldado.

Penuelas.—T. R. N.—1.ª Siendo los seis años de servicio en filas si, señor. 2.ª No, señor. 3.ª Reuniendo los seis años de servicio, si, señor.

Agudilla (Puerto Rico).—A. C. G.—1.ª No hay ningún inconveniente. 2.ª Puede solicitar el reenganche cuando esté próximo a cumplir el compromiso. 3.ª No, señor. 4.ª No podemos complacerle. 5.ª No, señor.

Cambrils.—F. D. A.—Publicada la permuta en la forma que desea.

Linea.—F. S. D.—1.ª Lo que se haya servido en campaña, si, señor. 2.ª Terciarlas. 3.ª

Se lo remitió en tiempo oportuno; pero en vista de no haberlo recibido, según usted manifiesta, se le remite nuevamente.

Medina Sidonia.—A. A. R.—1.ª Reuniendo las condiciones necesarias, si señor. 2.ª No figura. 3.ª No puede solicitarlo, hasta tanto no tenga cumplida la edad reglamentaria de 18 años.

Alcalá de Guadaira.—J. G. G.—Si, señor, pero esto no le sirve para retro.

Tirvia.—P. C. G.—1.ª y 2.ª Se le servían dos números por tener duplicada faja indebidamente. 3.ª Tiene que ser con sello de 15 céntimos. 4.ª No podemos complacerle.

Farafan.—A. F. C.—1.ª Pueden citarse las veces que sean necesarias. 2.ª La circular de 22 de Septiembre de 1893 es la vigente en la materia y por más que esta no determina punto ó distancia, entendemos debe ser en el confin de la demarcación, para que ambos no resulten perjudicados. 3.ª Número 243 de la 8.ª clasificación para ingreso en Carabineros. 4.ª Número 42. 5.ª Su carta anterior se contestó también correo.

San Jorge.—J. B. F.—Sin premio, si, señor.

Liria.—M. B. V.—1.ª No podemos complacerle. 2.ª En caso de que sea eliminado alguno de los que figuran, si, señor. 3.ª No, señor. 4.ª No, señor. 5.ª El Reglamento de reenganches de 3 de Junio de 1889, les dá derecho a ingreso hasta los 46 años de edad, siempre que no lleven uno separado de filas. 6.ª No, señor. 7.ª Instancia, partida de bautismo, certificado de buena conducta por el Alcalde y Cura Párroco y otro del Juez en que conste no haber sido procesado.

Torquemada.—P. V. G.—Puede usted mandar los trabajos que crea conveniente y se publicarán si son aceptables.

Labuerda.—V. M. C.—Le han sido contestadas por el correo, pero en vista de no haberlas recibido, puede reproducirlas nuevamente y se le complacerá.

Zorauz.—F. E. T.—El original que usted nos remite se publicará.

Enguera.—M. B. y C.—1.ª Remitido el número. 2.ª Su carta anterior se contestó por correo.

La nueva empresa de EL HERALDO ha adquirido cuantas existencias tenía su Administración, y por consiguiente, los nuevos suscriptores recibirán como regalo:

EL MAPA DE FILIPINAS

EN COLORES
EL PLANO DE
MANILA Y CAVITE

Y LAS INTERESANTES NOVELAS
SOLEDAD

LA DEFENSA DEL REDUCTO

PARA PASAR EL RATO

Solución a la charada del número anterior:
CÁNOVAS

Remitieron la solución D. José Díaz Lizana y D. Jaime Corrales Vergara.

CHARADA

Remitida por el Guardia Eduardo Rueda.

¡Vaya una dos primera
más garrida y más galana!
De mi jardín un tres dos
le he de regalar mañana
para que en todo lo luzca
con su sal y con su gracia.
La solución en el número próximo.

Propietario: D. C. MARTÍN REY
Administrador: D. JOSÉ GONZÁLEZ

té y empezaron a tomarlo con gran sosiego. El juez, embebido en sus meditaciones, hacía con aire distraído.

Por las mejillas de Rosina rodaban dos lágrimas, mientras devoraba nerviosamente unos *biscuit* y sorbía a pequeños traguitos su taza de té.

Y sin poder contener más las lágrimas, ahogada por los sollozos que hinchaban su pecho, Rosina, sin esperar contestación alguna, siguió hablando:

—Sí, señor; los seguí; Altarriba marchaba delante a grandes pasos, casi corriendo; Moncada le seguía severamente sin perderle de vista; yo, con grandes precauciones para que Luis no notase mi presencia, caminaba casi a su lado.

Corrimos así muchas calles. Estuvimos andando un gran rato sin detenernos, sin que Altarriba volviese la cara siquiera y sin que Moncada hiciese tampoco nada por llamarle la atención.

Por las calles transitaba poca gente, casi nadie. Hacía un frío horrible que helaba; empezó a nevar de pronto de un modo copiosísimo.

En un instante el piso se cubrió de nieve, que apenas caída se quedaba convertida en hielo sobre las piedras.

Fué un verdadero milagro que yo, poco hecha a andar tan deprisa y sobre el piso tan resbaladizo, no cayese al suelo, haciendo que él notase que yo le seguía.

A pesar del frío, yo me abrasaba. Sentía una fiebre tremenda, casi delirante, que me impulsaba a correr, a correr tras ellos con el deseo de ser yo la

Sabéis que amaba a Moncada con locura, y no habéis encontrado mejor testigo acusador que yo para él; para él, a quien yo amo tanto.

Será vuestra obligación, pero no me neg el Inase eso no es justo, que eso es un crimen de mejorene matar a un hombre en medio de un camino sigue estais asesinando a un corazón que sólo la existiel y para él, convirtiendo a una pobre desdichada en un vivo cadáver que anda.

Y sin poder contener más las lágrimas, ahogada por los sollozos que hinchaban su pecho, Rosina, sin esperar contestación alguna, siguió hablando:

—Sí, señor; los seguí; Altarriba marchaba delante a grandes pasos, casi corriendo; Moncada le seguía severamente sin perderle de vista; yo, con grandes precauciones para que Luis no notase mi presencia, caminaba casi a su lado.

Corrimos así muchas calles. Estuvimos andando un gran rato sin detenernos, sin que Altarriba volviese la cara siquiera y sin que Moncada hiciese tampoco nada por llamarle la atención.

Por las calles transitaba poca gente, casi nadie. Hacía un frío horrible que helaba; empezó a nevar de pronto de un modo copiosísimo.

En un instante el piso se cubrió de nieve, que apenas caída se quedaba convertida en hielo sobre las piedras.

Fué un verdadero milagro que yo, poco hecha a andar tan deprisa y sobre el piso tan resbaladizo, no cayese al suelo, haciendo que él notase que yo le seguía.

A pesar del frío, yo me abrasaba. Sentía una fiebre tremenda, casi delirante, que me impulsaba a correr, a correr tras ellos con el deseo de ser yo la

que vengara la afrenta inferida a Luis por el marqués.

En las sienes me golpeaban los nervios de un modo brutal.

Ante mi vista se extendía a veces una nube de sangre que me abrasaba como si fuera de fuego.

Seguimos andando en carrera macabra los tres y llegamos a las afueras.

No sé, ni puedo determinar el sitio; es más, si me preguntan si al salir de casa echamos a la izquierda ó la derecha, tampoco podría decirlo.

Ya más que andar, corríamos.

Yo iba rendida, muerta.

Tenía los pies destrozados.

Lo que me sostenía era la fuerza nerviosa, la firme resolución de impedir lo que al fin no supe evitar.

De pronto, y cuando más segura estaba de que Moncada no se había apercibido de mi persecución, se volvió él hacia mí, dirigiéndose derechamente al lugar donde yo me había quedado como clavada al notar su ademán.

Al ver que se acercaba, traté de huir, pensando que quizá no me hubiese conocido y lo que tratase fuese tan solo evitarse testigos enojosos.

Pero lo hice con tan mala fortuna, que escurriéndome sobre la nieve, caí en tierra dando un grito.

Moncada corrió a levantarme.

Al oír el grito de terror que se escapó de mi garganta, el marqués se había detenido.

Moncada, a la vez que me alzaba del suelo y antes de decirme una sola palabra, levantando la voz dirigiéndose al marqués, dijo:

—Señor marqués, dispensad un instante; he visto que ha caído una pobre mujer y no es cosa de de-

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

ARTE NEUBERT.—Para curar los males leves del oído: serena, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc., 4 pesetas caja.

ANTIBLENORRÁGICO IVEL.—Para curar la blenorragia, purgaciones recientes ó crónicas, 4 pesetas caja.

ANTIDIFTERICO AUDET.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

ANTHEMORRHOIDAL ORECKEL.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

ANTINERVIOSO HOWARD.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

ANTIHÉPÁTICO GLOVER.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

ANTIRREUMÁTICO REYSSER.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

ANTISÉPSIS AUDET.—Cura los afecciones leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

ANTISIFILÍTICO COMPER.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

ASMÁTICO SEYDEM.—Cura el asma idiopático, 10 pts. frasco.

PASTILLAS ANTISÉPTICAS.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

PERLAS DEL SERRALLO.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

PERLAS DE LA SALUD.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

PILDORAS ANTISÉPTICAS DEL DR. AUDET.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

PILDORAS ANTIRREUMÁTICAS.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

PILDORAS ASTRACÁN.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

PILDORAS CARDÍACAS.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

PILDORAS HERMOTÁTICAS.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

PILDORAS HEPÁTICAS.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

PILDORAS MARCALES.—Curan la clorosis, anemia y la cloromanía, 4 pesetas frasco.

SOLUCIÓN ANTISÉPTICA.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 1 peseta frasco. *Jabón preservativo*, igual uso, 0,50 pastilla.

TÓNICO VISUAL.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

TRATAMIENTO DE LA OBESIDAD.—(gordura), 30 pesetas.

COLIUM RESOLUTIVO.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

DEPURATIVO MORGON.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

DETOXICINA SAINT-MARIE.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

STOMACAL MAITRE.—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

STOMACAL ROBIN.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

FARMACO-KILLE.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

FLÚIDO VITAL.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

GOTAS VIRALES.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

GOTAS APERITIVAS.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

GLÓBULOS VITALES.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

MEDICACIÓN CORNEL.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

PAPLETAS ANTIARRÉTRICAS.—Contra la diarrea, 3 pesetas frasco.

PAPLETAS AL LACTO-FOSFATO DE CAL.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas.

HIPOCARBOS AROMÁTICOS.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar interiormente la medicina.—Venta boticas y *Hortaleza*, 110, «Farmacia Central», Madrid.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando. 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia civil y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago. Pidanse circulares y muestras.

CONTINENTAL EXPRESS

AGENTE DE LA REAL CASA

TRANSPORTES TERRESTRES Y MARÍTIMOS

CARRERA DE SAN JERONIMO, 15, MADRID

SERVICIOS DE ESTA CASA

Transportes de equipajes y mobiliario desde las estaciones de ferrocarriles á domicilio y viceversa.

Acarreo y facturación de equipajes y mercancías.

Teléfonos y escriptorios públicos.—Mensajeros públicos.—Comisión.—

Consignación.—Tránsito.—Se admiten poderes de clases pasivas.—Espoz y Mina, 5, 3.ª derecha.—D. Antonio Hormigo.

SASTRERÍA MILITAR

VIUDA E HIJOS DE V. J. PASCUAL

CASA FUNDADA EN 1811

2, TRAVESÍA DE TRUJILLO, 2, MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

HIJOS DE ANTONIO GIL

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

PRIM, 11, Y VITORIA, 5, BURGOS

SUCURSAL.—29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

APARTADO DE CORREOS

NÚMERO 147

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Oficinas: Jacometrezo, 57.—Horas de despacho: de una á tres de la tarde

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—TRIMETRE: Península, 1'50 pesetas; Ultramar, 3'75 fd.; Extranjero, 3'00 fd.

CONDICIONES

1.ª El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.—2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

advertencias

- Los suscriptores que cambien de residencia se servirán remitir al indicarlo y enmendando en ella misma la dirección.
- Los avisos dándose de baja deben de recibirse en la Administración antes de 15 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha no podrá ser atendida.
- No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La Redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La Redacción no responde de los artículos firmados, y así mismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustenten.
- Los Señores suscriptores de Ultramar se entenderán para el pago de la suscripción con nuestros Corresponsales en la Habana y Puerto Rico. Para toda otra cualquiera clase de asuntos directamente con la dirección.
- La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios *absolutamente gratuitos*.
- Las reclamaciones de periódicos no recibidos tendrán que hacerse con un plazo de ocho días y las que se refieran á cualquier otro asunto en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

66 BIBLIOTECA DE EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

había abandonada sobre la nieve. El marqués no contestó.

Permaneció quieto un instante, y mientras Luis procuraba ver si se había causado algún daño, se puso á pasear lentamente.

Conociendo Moncada que no se había causado más mal que el susto consiguiente á la caída, se quedó mirándole, y con voz muy seca y muy severa, en que sin embargo pudo observar una gran ternura, me increpó duramente:

—¿A qué me venías siguiendo?

Yo no sabía qué contestarle, él continuó:

—¿Crees que son éstas cosas de chiquillos?

—¿Luis, Luis, por Dios!—balbuceé apenas.

Y él, sin hacerme caso, fingiendo que no me oía y afectando una gran indiferencia, prosiguió:

—Has podido ponerte en ridículo. Eso no te lo perdono. Pero ya que has venido, no importa. Serás un testigo de este duelo sin padrinos.

Quise protestar, gritar; pero él no me dejó.

—Es inútil cuanto hagas, nadie te oirá y serán en valde tus gritos. Y á la vez que me decía esto, me tapó con el pañuelo la boca fuertemente.

—He notado desde el primer momento que venías tras de mí. Es más, lo esperaba, y si no te he detenido antes ha sido tan solo porque no quería que dieras un escándalo en la calle y se malograra todo. Así, más, no hubiera faltado quien supusiera que yo había pedido tu ayuda. El marqués es capaz de suponerlo todo, y lo que es peor, de decirlo.

Estaba aterrada; en la frialdad con que Luis me hablaba comprendía que aquello no tenía remedio.

La actitud de Altarriba tampoco me podía dar esperanzas.

LOS MÁRTIRES DEL HONOR

63

había causado, aprovechara quizá aquellos instantes para urdir una historia algo verosímil que descartara á Rosina de responsabilidad, y para ganarle la mano...—suele decirse, le preguntó bruscamente:

—Y ¿cómo desaparecieron Moncada y Altarriba, ¿no los seguisteis?

Rosina vaciló un momento.

Después de todo—pensó—es inútil mi silencio, y con resolución contestó: Los seguí.

—¿Juzgábais posible evitar aún lo sucedido?

—Sí; no sabía cómo, pero estaba resuelta á impedirlo.

—¿Y cómo no lo impedisteis?

—¡Porque no pude! ¡fue inevitable, señor juez!

—Contad—dijo secamente el severo representante de la ley;—os escucho otra vez. Y añadió: hasta ahora he tenido por veraces vuestras manifestaciones; de que lo sean las que ahora me vais á hacer me responde el secreto que ese medallón encierra.

Y señaló al medallón de oro que pendía del cuello de Rosina, y al que se había referido antes con tan mágicos efectos.

La hermosa de marfil se estremeció ligeramente.

Aquella historia debía dominarla tan en absoluto, que su sola evocación ponía sumisa y obediente á disposición del juez.

Haciendo un esfuerzo supremo, venciendo una gran repugnancia y casi saltándose las lágrimas, Rosina reanudó entonces su relato.

—¡Ah, señor—dijo—sois implacable! Yo hubiera querido guardar en el fondo de mi corazón el recuerdo de aquella noche infausta y habéis venido á arrancármelo despiadadamente.

IX

Más confidencias

No fué Rosina la que reanudó la conversación.

Desde el primer momento habíase propuesto decir lo menos posible, y aunque en la excitación natural de sus declaraciones habíase expresado con gran franqueza y lealtad, callaba, esperando sin duda que el juez se contentara con lo dicho.

No era de su misma opinión el magistrado. Seguro de que la hermosa de marfil estaba en el secreto de todo, había adoptado la resolución de no abandonar la partida hasta poseer la relación del hecho en sus más menudos y pequeños detalles.

Así, pues, viendo que Rosina callaba, le invitó á continuar:

—Si habéis descansado ya, os sigo escuchando. Lo que hasta ahora me habéis referido, sin dejar de tener un gran interés, no es más que un incitante de mi curiosidad. Necesito saberlo todo, según me habéis prometido.

—¿Qué más queréis que os diga?—contestó Rosina.

—Lo que pasó después, el hecho de autos, que decimos nosotros.

Rosina calló, y el juez adoptó otra táctica.

Comprendió que acaso la hermosa de marfil, repuesta del terror que la amenaza del magistrado la